

Boletín 23 de Nov. 1858. (345)

fué nombrado capellan del ejército con 200 pesos de sueldo. Se le comunicó este nombramiento i contestó, que lo aceptaba i que no solo serviría de capellan sino en todo lo demas a que se le destinara no siendo contrario a su carácter sacerdotal, i que en cuanto al sueldo, lo renunciaba en favor del Estado. Este rasgo patriótico se publicó en la Gaceta ministerial de Cundinamarca con otros muchos de la misma especie que hacen honor al patriotismo de mil curas que cedieron sus novenos para la expedición, i al de otros muchos religiosos que contribuyeron con sus servicios i con dinero.

Una polemica atrasada

(QUINTO ARTICULO.)

(Continuacion.)

42284

Despues de copiar los textos de la Escritura dice el apolojista del colejio Paredes que la mitad de las doctrinas de Jesucristo i de los Apóstoles se podian citar al Obispo de Pamplona para que supiese llenar sus deberes i luego añade.—"Ya el mundo todo empieza a conocer los lobos con piel de ovejas i los sepulcros blanqueados de que habla la Escritura. Ya no es fácil a los impostores comulgar a los pueblos con ruedas de molino. Es menester que los señores Obispos sepan una vez por todas, que pasó para siempre el tiempo de las excomuniones i de los cocos con que asustaban a los imbéciles i a los mentecatos."

¿Quiéren saber nuestros lectores de que cocos es que se habla?—Oigan a Mr. Augusto Conte. "Las amas para que los niños le obedezcan les dicen que el coco se los va a llevar, i los niños asustados obedecen. Los sacerdotes dicen a los hombres que si no practican la moral religiosa, el buen Dios los hecha al infierno, i los hombres crédulos obedecen. El día de hoy, que el mundo ha llegado a su mayoridad, todos se rien del Diabolo como los muchachos se rien del coco" (1)—Véase cuales son los cocos: el infierno i el Diabolo. Los que no estén en el lenguaje de esta jente i no conozcan los escritos de los maestros de la impiedad, pueden tener esas frases por indiferentes o por palabras vacias de sentido, i por eso nosotros hemos querido compararlas con el testo de uno de los grandes maestros de la Universidad de Paris; de aquellos que con apariencia de religion bajo el reinado de Luis Felipe, estaban saturando a la juventud francesa en el ateismo pantheista.

¿Qué quiere decir que pasó el tiempo de las excomuniones?—Esto revela tanta ignorancia como impiedad.—Revela ignorancia porque excomunion quiere decir separacion de un miembro de una sociedad, sea religiosa, politica, literaria etc. La palabra se usa con relacion a las asociaciones religiosas; pero el significado es comun a todas. I que toda asociacion tiene derecho a espulsar de su seno a un miembro que no cumpla con los deberes de ella, es una cosa que todos reconocen i que se practica todos los días; i decir que pasó ya ese tiempo, es desconocer lo que todos conocen.

Revela impiedad la proposicion; porque es tanto como decir que pasó ya el tiempo del Evangelio, porque las excomuniones son del Evangelio, Jesucristo dió poder a sus Apóstoles para separar de la Iglesia a los contumaces, es decir, para excomulgarlos. Los Apóstoles pusieron en practica este poder, es decir mandaron, i prescribieron a sus

(1) Cours d' Astronomie 1842.—Las mismas ideas, de que pasó ya el tiempo de asustar con excomuniones: de que ya los hombres son otros etc. todos son de una escuela.

sucesores que hicieran lo mismo cuando fuera necesario.

Pruebase lo primero con estas palabras de Jesucristo. «I si no oyere a la Iglesia tento con un gentil i publicano.» (Mat. XVIII—17.) Pruebase lo segundo con las epistolas de San Pablo. En la 1.^a a los Corintios hallamos que, sabiendo el Apóstol que en aquella Iglesia habia un incestuoso, escribió lo siguiente: «Yo en verdad aunque ausente con el cuerpo, mas presente con el espíritu, ya he juzgado como presente a aquel que así se portó. En el nombre de Nuestro Señor Jesus congregados vosotros i mi espíritu, con la potestad de Nuestro Señor Jesus, sea el tal entregado a Satanás para mortificacion de la carne, i que su alma sea salva en el día de Nuestro Señor Jesucristo» (1.^a Cor. V.—3, 4 i 5) San Pablo agrega esta ultima cláusula porque la Iglesia siempre quiere que vuelvan a su seno los escomulgados. Lo tercero se prueba con el mismo Apóstol cuando en la misma epistola dice «Si alguno no ama a Nuestro Señor Jesucristo sea escomulgado, perpetuamente execrable» (XVI—22.) Parece que esto es bastante para probar que las excomuniones se hallan establecidas en el Evangelio; i de consiguiente, decir que pasó el tiempo de las excomuniones es decir que pasó el tiempo del Evangelio, o es aque el apolojista del colejio no cree en el Evangelio.

Pasa luego a dar reglas a los Obispos i dice: «Es menester que sepan que para tener alguna influencia en el pueblo deben observar las reglas siguientes.—1.^a Dejar a un lado las farcas i las paparruchadas con que nos vienen hostigando desde los mas remotos tiempos, porque ya no quedan sino miserables e impotentes vestijios de la barbarie, ignorancia i supersticion de los siglos pasados.»

Esos impotentes vestijios son: los templos santuosos que diariamente se levantan al catolicismo en los países protestantes; las continuas conversiones de notabilidades protestantes; entre las cuales se cuentan en estos últimos tiempos muchas de ministros, aun de Obispos, i sobre todo, las de varios doctores de la Universidad de Oxford en Inglaterra; uno de ellos, el Dr. Newman que cometió la paparruchada de entrarse fraile. Esos miserables vestijios son: el prodijioso aumento de fundaciones religiosas i colejios seminarios en Inglaterra i los Estados Unidos; lo son: la multiplicacion de obispados en esos mismos países. (2) Esos impotentes vestijios son: los concilios que con gran número de Obispos i prelados de religiones se han celebrado en los Estados Unidos en los años de 1852 i 56 con prosecciones públicas a la faz de todo el mundo. Esos concilios han sancionado cánones i usado de aquella frase *anathema sit* que tanto le disgusta al defensor del colejio Paredes. (3)

(2) En el número 282 de *El Catolicismo* encontrarán nuestros lectores bajo el titulo de «progreso del catolicismo en los Estados Unidos» un artículo tomado del *New York Herald* del cual extractamos lo siguiente:—«Menos de 50 años hace que la Iglesia católica Romana se organizó formalmente en los Estados Unidos. En 1808 habia solamente una diócesis; dos Obispos, 68 sacerdotes, 80 templos, 2 instituciones eclesiásticas, un colejio i dos academias para mujeres. Hoy (en 1857) hai 41 diócesis: 2 vicarias apostólicas 2882 iglesias i estaciones, 1002 sacerdotes, 35 instituciones eclesiásticas, 62 institutos religiosos de varones i 117 de mujeres i 58 institutos literarios católicos.»

(3) En el número 63 de *El Catolicismo* se encontrará la noticia sobre el primer Concilio nacional de los Estados Unidos celebrado en Baltimore en 1852 i al cual asistieron 6 Arzobispos: 26 Obispos, fuera de los representantes de las órdenes religiosas, que allí se mencionan; i fuera de los teólogos de diferentes Prelados i de cerca de

Podía, pues, convertirse la primera regla que se da a los Obispos en esta otra. «Para ser oído de las jentes que hacen uso de su razón, es necesario dejar ja un lado el charlatanismo volteriano, porque pasó ya el tiempo de los que creían en brujas de los filósofos.

En la 2.^a regla a los Obispos dice:

Abandonar la hipocrecia, la impostura, la mentira i todas las supercherias i *convertirse al verdadero cristianismo* que es amigo de la verdad, de la luz, de la libertad, de la sencillez, i en fin, amigo de todo lo bueno.»

Segun esta advertencia, los Obispos, en concepto del defensor del colegio Paredes, son unos hipócritas, impostores, mentirosos i trapaceros.—Les dice que es preciso que se conviertan al verdadero cristianismo. Luego el cristianismo que profesa el episcopado católico es falso: luego la religion católica no es la verdadera, en concepto del defensor del colegio Paredes; i segun los caracteres que asigna al cristianismo a que deben convertirse los Obispos, se sigue que, la religion católica es enemiga de la verdad, de la luz, de la libertad i, en fin, de todo lo bueno. Esto es rigurosamente lógico i prueba a las claras que los defensores del colegio Paredes son los

100 presbíteros. El domingo 9 de mayo a las 10 i media de la mañana comenzó la procesion desde el palacio arzobispal en la calle de Charles pasando por la de Mulberry a la catedral. En esta procesion iba un seminarista con la cruz alta i dos acólitos con ciriales i luego todo el clero secular i regular revestido i al último los Obispos i Arzobispos con vestiduras pontificales i el Archiprelado representante del Papa con capa pluvial bordada de oro i mitra llevando el báculo pastoral en la mano derecha i apoyada a la izquierda en el pectoral. De estas paparruchas, que inspiraron respeto a los mismos protestantes, segun uno de sus diarios, tendria noticia el Sr. Victoriano Paredes, cuando estuvo por allá.—En el número 174 de *El Catolicismo* hallaran tambien nuestros lectores la noticia de la celebracion del primer Concilio provincial de Cincinnati en los Estados Unidos el 13 de mayo de 1855. Allí se hallan los nombres de los Prelados i demas eclesiásticos que lo componian. «Asistió además, dice el *New York Freeman*, un clero numeroso entre el cual se distinguia el P. J. Whelan, provincial de la Orden de Santo Domingo en los Estados Unidos: el padre W. Morphi viceprovincial de los Jesuitas del Misouris, M. Kinckens gran vicario del Estrecho, i el R. P. de Smet de la Compañia de Jesus. Monseñor Spaldingha pronunció el discurso de apertura en la Catedral delante de una inmensa multitud de católicos i protestantes de todas sectas.» En el mismo año de 1855 se celebró el octavo Concilio provincial de Baltimore con asistencia del Arzobispo de la ciudad Obispos sufragáneos i demas Prelados de las órdenes regulares. «La posesion de apertura, dice el *New York Freeman*, a la cual asistieron los Prelados con vestiduras pontificales, salió de la casa arzobispal i se trasladó a la Catedral atravezando la calle pública en presencia de una multitud innumerable de católicos i protestantes.» Vean «*El Catolicismo*» número 169.—He aquí otra papaunchada, otro impotente vestigio de barbarie de que tendria noticia el señor Paredes. Omitimos otros Concilios provinciales de América i Europa que pueden verse en la coleccion de nuestro periódico.

En la misma coleccion se hallan varias noticias estadísticas sobre el catolicismo en Inglaterra. Sin contar la Isla de Tenness que en 1853 habia 781 iglesias. En 1856 eran 849. Aumentó en 3 años 68 iglesias. Conventos de frailes en 1853, habia 17—en 1856 eran 20. Aumentó 3. En 1853 habia 57 conventos de monjas. En 1855, habia 89. Aumento 31. En 1853 habia 1008 sacerdotes. En 1859 habia 1779. Aumento 771. Así es como van desapareciendo los impotentes vestigios de la barbarie, i si estamos en el tiempo de la lógica es preciso sacar por consecuencia que, o el apolojista del colegio Paredes está muy atrazado de noticias o quiere engañar a las jentes de nuestra tierra.

defensores del protestantismo, que es el que califica de esa manera al catolicismo.

Descansen, pues, tranquilos los padres de familia católicos que tienen sus hijos en el colegio Paredes; descansen sobre la autoridad de quien les diga que los alumnos se confiesan cada año i que oyen misa los dias de fiesta: descansen sobre la autoridad de quien les diga, que probar la existencia de Dios por la naturaleza i la razon, es admitir i reconocer la revelacion cristiana; descansen sobre este testimonio i digan que todos los deistas admiten i reconocen la revelacion, porque los deistas prueban la existencia de Dios por la naturaleza i la razon—(página 33 del cuaderno.)

Malo es que los defensores del colegio Paredes nos hayan dicho que estamos en el tiempo de la lógica, porque entónces tienen que sujetarse a consecuencias no muy favorables. «Es menester, continua diciendo, que todos los hipócritas, todos los santones, todos los hipócritas (¿será este el lenguaje del verdadero cristianismo?) se fijen en esta verdad a saber: que el mundo ha entrado ya en el carril de la razon i de la lógica i que por consiguiente los hombres en su mayor parte saben bien que las palabras no tienen significado valedero si no van acompañadas de los hechos. Los hechos son el único lenguaje del siglo que hemos alcanzado.» (Recuerdese a M. Conte.)

Por eso es que ya no se puede asustar a los hombres con las palabras de *fanatismo*, *inquisicion*, *oscurantismo*, *jesuitismo* etc. Por eso es que ya nadie hace caso de los arietes para demoler la barbarie, ni de otras palabras semejantes de que han usado hombres cuyos hechos se pusieron en contradiccion con todo su liberalismo.

«La lengua es una especie de máquina que lo invierte todo, lo disfrazo todo i lo vuelve al revés. Los hechos por el contrario no se pueden disfrazar porque son tangibles, verdaderos, de hulto, cosas evidentes. Esto es lo que quiere Dios, esto es lo que predicó Jesucristo. Dejémoslos, pues, de cuentos i de enredos, dejémoslos de supercherias i mojigaterias i entremos en el camino de la verdad i de los principios inconcusos que contiene la religion cristiana.»

Si los protestantes no llamaran *epístola de paja* la de Santiago porque enseña que las palabras sin los hechos no valen nada, le diriamos que en esto de las malas lenguas ha dicho cosas mejores el Apóstol. En el capítulo tercero dice que «el que no tropieza en palabra es varon perfecto porque puede tener del freno todo su cuerpo.» ¿Qué de tropezones no se ha dado el defensor del colegio Paredes contra los obispos estafadores, hipócritas, embusteros, gasnapiros etc. etc! Es una verdad muy grande la que ha dicho sobre que, la lengua lo invierte todo i lo disfrazó todo, i la prueba de hulto nos la dá el mismo que lo dice. «La lengua, pequeño miembro es en verdad.... He aquí un pequeño fuego cuan grande selva incendia. I la lengua fuego es, un mundo de maldad» (cap. III—v. 5 i 6.)

«Esto es lo que quiere Dios, esto es lo que predicó Jesucristo» i luego añade.—«Que los Obispos i diáconos se dediquen a educar sus hijos en los buenos principios del cristianismo: *que se casen con una sola mujer.*»

He aquí el tema de los protestantes; esto fué lo que les conquistó a Lutero i a Calvino tantos frailes i clérigos: de aquí vino aquel pasaje del fraile con el magistrado de Jinebra, que preguntándole por qué venia a incorporarse en el protestantismo dejando su Orden, el fraile le respondió que *propter fidem*. El magistrado le preguntó *¿cujus generis est fides fidei?* i habiéndole respondido el fraile *ge-*

neris feminini, concluyó el preguntante; *ergo propter genus femininum venisti huc*. Luego por el género femenino es que has venido a hacerte protestante. Bien olió el magistrado cual era la fé del fraile apóstata. Erasmo, era semiluterano, pero como también era filósofo, observó en la historia de la reforma que todas las conversiones de los frailes i clérigos católicos al protestantismo, se decenlazaban como comedia, siempre con casamiento.—Pero dejémoslos de cuentos, que están prohibidos por el reglamento del colejo Parédes, i vamos a cosas mas sustanciales, aunque bien tanjible era la del fraile de Jinebra.

No hai duda que como el defensor del colejo Parédes predica el protestantismo, ha traído a cuenta la epístola de San Pablo a Timoteo donde habla de las calidades que deben adornar a los Obispos i ministros de la Iglesia. Nosotros hemos escrito largamente sobre la cuestion del celibato de los clérigos en las columnas de *El Catolicismo* (4) i antes de eso habia escrito el ilustre Arzobispo Dr. Manuel José Mosquera un opúsculo sobre lo mismo (5) i remitiendo al lector a esos escritos podríamos escusarnos ahora de repeticiones; pero cuando se repiten los errores es preciso repetir las verdades que los contradicen para que no sean sorprendidos ni engañados los que no pueden ir a buscar esos documentos. Por lo tanto diremos aquí algo sobre el texto de San Pablo a Timoteo, i la parafrasis que le hace el defensor del colejo.

Dice el Apóstol; «pues es necesario que el Obispo sea irreprochable, esposo de una sola mujer.» Lo mismo dice de los diáconos ¿En qué está la diferencia con lo que dice el defensor del colejo Parédes? Vamos a explicarla.

Cuando este dice «que se casen con una sola mujer, se entiende que los Obispos i los diáconos pueden casarse; i cuando se dice, como San Pablo «que sean esposos de una sola mujer, no se infiere que se pueden casar siendo ordenados, sino que habiendo entrado casados al sacerdocio, como se permitía entonces, no podían volver a casarse si enviudaban; no podían ser esposos mas que de una sola mujer. Se infiere, pues, del texto del Apóstol que habia Obispos casados, porque habian entrado casados al sacerdocio, pero no que estando célibes en el sacerdocio pudiesen casarse; pero de la parafrasis de nuestro escritor se infiere que podían casarse despues de ordenados. ¿A qué fin usar de supercherías cuando se pretende estar en posesion de la verdad? ¿Viene bien usar de supercherías i trampantojos al que dice a los Obispos, que si quieren ser acatados es preciso que se dejen de supercherías? Hemos entrado en el carril de la razon i de la lójica i en este carril no caben supercherías.

La razon de por qué se permitía en la Iglesia primitiva entrar casados al sacerdocio la deducirá, de la naturaleza de las cosas, quien estudie un poco la historia de la Iglesia. Si en aquel tiempo, con un corto número de cristianos, se hubiera querido que al clero no entrasen mas que célibes, el número de ministros del Evangelio habria sido sumamente reducido, no habria habido los suficientes, i por otra parte se habria privado a la Iglesia de muchos hombres eminentes que no habrian podido entrar al sacerdocio si hubiera estado prohibido para los casados. Hemos visto que de la frase que usa S. Pablo que sea esposo, no se infiere que dijese que podían casarse los que estaban célibes en el sacerdocio. Ahora vamos a probar que de esa misma frase se

infiere rectamente, que habla de los que entraban al sacerdocio estando casados, i que ella se dirijía a prohibir que volviesen a segundas nupcias. En efecto; sabido es que, ni entre los judíos que observaban la lei mosaica, ni ménos entre los primeros cristianos que observaban tan exactamente la lei de Jesucristo, era permitida ni estaba en uso la poligamia. Mal podían, pues, referirse a esta costumbre las palabras de San Pablo «que sea esposo de una sola mujer,» i si no podían referirse a la poligamia que no estaba en uso, precisamente se dirijían a prohibir las segundas nupcias a los que enviudaran estando en el sacerdocio. I si por los cánones apostólicos estaba prohibido entrar al sacerdocio a los que ántes habian pasado a segundas nupcias, cuanto mas a los que estaban ya en el ministerio. Pero lo que acaba de quitar toda duda sobre el sentido de las palabras de San Pablo a Timoteo, son las palabras del mismo San Pablo, que reconocia mui bien la necesidad del celibato en los sacerdotes, cuando reconociendo ser mas aptos para el ministerio los célibes, decía a los corintios: «El que está sin mujer está cuidadoso de las cosas que son del Señor, como ha de agradar a Dios; mas el que está con mujer, está afanado en las cosas del mundo, como ha de agradar a su mujer i anda dividido.» (1.ª Cor. VII, 32 i 33).

Sigue diciendo en las reglas para los Obispos: «Que den ejemplos dignos de ser seguidos por los demas para moralizar al pueblo: que crean en Dios de veras i que amen la verdad, la luz, la libertad: que prediquen la caridad i la paz. He aquí la mision de los unos i los otros. Si no tienen esa vocacion, no se metan de prelados porque nadie les hará caso, i porque tendrán que dar larga cuenta a Dios, por el desprecio i animadversion que con sus malos ejemplos acarrearán a sus divinas leyes, bastardeándolas e invirtiéndolas a su gusto i acomodándolas a sus intereses.»

Aquí dice que los Obispos no creen en Dios de veras, que es tanto como decirles hipócritas en otros términos distintos de los que ha usado ántes para decirles las mismas cosas i dirijirles los mismos insultos. Nosotros pensamos que el que esto dice a los Obispos, es el que no cree en Dios de veras i que eso de la larga cuenta con que trata de intimidarlos, es porque los supone demasiado timoratos i demasiado simples.

«Que no estén pensando en hacer crecer ya a los labriegos i otros ignorantes, que el pago de diezmos i primicias, de bulas i dispensas i al rezongo del Rosario es lo que constituye la Relijion.»

Véase qué calificativo este para hablar de una de las prácticas pladosas que la Iglesia tiene aprobadas i que Balmes llama continuo de alabanzas a Jesus i Maria. El Rosario se compone de la salutación anjélica que se halla en el Evangelio de San Lucas; de la Oracion dominical que se halla en el de San Mateo, San Marcos i San Lucas, pronunciada por el mismo Jesucristo a petición de los Apóstoles para enseñarnos a orar; i ademas, de una súplica que se le hace a la Virgen para que interceda por los pecadores. Esto es lo que se califica como rezongo inútil, i se tiene cuidado, o mas bien la malicia, de interesar en esta parte la atencion de los labriegos con la especie de los diezmos i contribuciones, para herir por dos partes: el culto de la Virgen, i la subsistencia del clero. ¿I despues de esto no será cierto que en el colejo Parédes se ha proscrito el *Ave María* i la devocion a la Virgen? Ya se vé; sobre este punto no se han querido defender los preceptores; i ahora se comprenderá mui bien el sentido de a aquellas palabras del Sr. Victoriano Parédes «a los padres de familia,» cuando

[4] Véanse los números desde el 120 al 127, i el artículo 14 de «Los misioneros de la heresia.»

[5] Compendio de doctrinas ortodoxas sobre la cuestion del matrimonio de los clérigos mayores.—Paris, 1842.

les dijo en 10 de marzo. «El respeto i consideracion que debemos a los padres de familia que han tenido a bien depositar en nosotros su confianza, entregándonos sus hijos para que los eduquemos, es lo que nos compele hoy a dirigirles una breve explicacion, no precisamente sobre las tonterias i ridiculeces con que ciertas personas mal entretenidas han ocupado la prensa por medio de algunos anónimos en contra de los principios religiosos que se enseñan en nuestro establecimiento de educacion.» No hai duda que las tonterias i ridiculeces aluden al cargo que se hizo al Sr. Parédes de que en su colejio se habia proscrito el Ave Maria i la devocion a la Virgen, lo cual ha calificado de rezongo el defensor del colejio.

Posteriormente ha vuelto a decir el Sr. Parédes (1) «Nosotros no somos devotos (en el sentido de gazmoños) ni podemos lisonjear a los padres de familia con prácticas estériles, nosivas i supersticiosas.» Es evidente que se trata aquí de las prácticas devotas que la Iglesia tiene aprobadas i recomendadas ¿I será católico quien califica estas prácticas de estériles, nosivas i supersticiosas? Luego la Iglesia autoriza i aprueba las supersticiones i las prácticas nosivas. Esto es tanto como confirmar el cargo que se ha hecho al Sr. Parédes de haber prohibido el culto i la devocion de la Virgen en su colejio. Esto es tanto como condenar la doctrina de la Iglesia católica. I atiéndase a que no es ya el defensor del colejio Parédes el que así se espresa sino el mismo Sr. Parédes.

«Nada de esto se cree ya, sigue diciendo sobre las prácticas piadosas el apolojista. Lo único a que pueden aspirar, si son verdaderamente buenos cristianos i buenos pastores, es a que el pueblo les pague bien su trabajo i las fatigas que emplean en difundir las luces del cristianismo, luces i verdades que no tienen nada que ver con las patrañas i supersticiones. Muy justo i muy conveniente es que rindamos culto a Dios i que este culto sea digno de él. Pero entendámonos, este culto ha de ser verdadero culto; i el Dios a quien se le dé ha de ser el verdadero Dios.»

Luego el Dios a quien los Obispos católicos dan culto no es el verdadero Dios, segun esto. Esperamos, pues, que se nos diga cual es el verdadero Dios, mientras concluimos este comentario en el número próximo.

INSERCIONES.

BERNARDINO MEDINA, POR LA GRACIA DE DIOS I DE LA SANTA SEDE OBISPO DE CARTAJENA.

Al Venerable Clero i a todos los fieles de nuestra Diócesis, salud i bendiccion en nuestro Señor Jesucristo.

«Muchas pruebas, es verdad, tenemos que esperar, muchos peligros que arrostrar, grandes dificultades que superar, innumerables obstáculos que vencer e indecibles las injurias, los desprecios, los oprobios, los dictérios i las calumnias que tendremos que sufrir. La tempestad de males anunciará destruírnos; pero entonces digamos al Señor con una fé viva, como los Apóstoles i David en semejante ocasion: *Salvamos que perecemos, porque nuestros enemigos quieren perdernos, i a no estar nos con nosotros ya nos hubieran engullido vivos.*» Pastoral de 23 de setiembre de 1856.

Aun no habiamos dado, venerables hermanos e hijos muy amados, el primer paso para venir a colo-

[1] El Tiempo número 198, del 12 de octubre.

caros en medio de vosotros; apénas os exhortáramos a caminar con paso firme por la senda del bien i a separaros del mal, sustrayéndoos sobre todo de dar oídos al error que establecia su asiento en este suelo heroico, i os excitáramos a oír atentamente nuestra voz para no extraviaros del sendero de la doctrina verdadera i conservar incólume el tesoro preciosísimo de la fé pura; cuando ya nuestro corazon angustiado i nuestra alma contristada en gran manera presentian todo el peso de la cruz que el Señor puso sobre nuestros hombros débiles, i probaban la amargura del cáliz que nos presentó. Vimos, desde entónces, clara i distintamente la formidable tempestad de tribulaciones que, tanto a Nos como a vosotros, amenazaba abrumar i destruir, i nos apresuramos a anunciároslo con las palabras que dejamos copiadas; para que sabiéndo lo con anticipacion no desmayarais a la vista de las olas encrespadas, cuyo furor anunciara una vez mas el naufragio de la nave del Señor, sino que al contrario rodándonos i uniendo vuestras voces a la del Pastor levantarais el grito unánime para condenar el error i el cisma diciendo *anathema* a sus autores, i al cielo, *salvamos, Señor, que perecemos.*

Diez i ocho meses no mas han corrido, desde que nos encargamos del timon de la nave que el Eterno nos encomendara, i no hemos tenido uno en que no hayamos deplorado algun contratiempo, ora físico, ora moral, ora considerando la penuria i la mendicidad de los templos, del clero i de los fieles de nuestro rebaño, de que solo hai ejemplo en las crónicas de las misiones de los pueblos bárbaros i en las de los dias de gran conflicto para la Iglesia; ora viendo los ajigantados progresos de la indiferencia religiosa, cuyo veneno corrosivo, aprovechando la ignorancia i la sencillez de las masas, aniquila la piedad, corrompe las buenas costumbres i aumenta los guarismos de las ofensas a Dios mas enormes cada vez; ora meditando tantas calamidades diversas que afligen nuestra alma, afligiendo nuestra grei.

No obstante, como la viña no tiene solo árboles que se cubran de meras ojas o que a lo mas produzcan frutos amargos, ni el rebaño se compone solo de cabritos, nuestro dolor se mitigaba i nuestro trabajo parecia compensado con la satisfaccion que sentiamos al ver tantas almas dóciles, ya en nuestra ciudad, ya en gran número de las parroquias que hemos visitado, ocurría por centenares a la pisa de la penitencia i al banquete Eucarístico, donde, con gran consuelo de nuestra alma, hemos impartido el baño de la santa absolucion, el pan de los angeles i el de la divina palabra. Cuando nos gozábamos de hallar en diversos puntos gran número de fieles diocesanos disputarse la ocasion de consolarnos i enjugar nuestras lágrimas dividiendo con nosotros la fatiga, ofreciendo el óbolo evangélico para obsequiarnos, los vestidos para cubrir nuestra desnudez i el alimento para reparar nuestras fuerzas: cuando ofreciamos con tierno afecto al Soberano Padre de familias, estas almas i las gotas del sudor de nuestra frente; i cuando sentiamos todavía los dolorosos recuerdos de habernos visto precisados, despues de grandes amarguras, a arrebatarse la Iglesia a un sacerdote, que por su contumaz desobediencia se habia hecho indigno de rejirla i de apacentar la pequeña grei que le estaba encomendada, prometiéndonos que no se hallaria quien secundara su ejemplo, un hecho en alto grado escandaloso, no ciertamente nuevo sino preparado desde algun tiempo con sistema deliberado, se consumó, i vino no solo a renovar, sino a colocar en un sumo grado las angustias i las desolaciones de nuestra alma atribulada.